

Capítulo 3

Contextualización del desarrollo de las y los adolescentes

El mundo social y su relación con el desarrollo adolescente

Las y los adolescentes recién amanecen al mundo social, dejar la infancia se torna en la cancelación de un mundo cerrado, de reducidos horizontes y en muchos de los casos, controlado por los integrantes de la familia y predecible en muchos casos por las pautas de actuación.

La llegada a la adolescencia también se traduce en la posibilidad de “abrir una nueva puerta” y explorar y formar parte de un mundo nuevo. La sociedad moderna ya estaba construida, ya estaba ahí. Sin embargo, no fue hecha para incluir y respetar a los sujetos que recién llegan. Las y los adolescentes están obligados a aceptar las reglas que los excluye, los margina, no les da voz y en muchas ocasiones no respeta sus derechos. Ya dejaron atrás la infancia, pero aún no se convierten en ciudadanos, llegan al mundo de la sociedad con preguntas, cuyas respuestas se irán construyendo en el camino.

El contexto en el que se desenvuelven los adolescentes se va expandiendo paulatinamente, de iniciar en el núcleo familiar donde se establecen las primeras interacciones, con reglas, valores y principios básicos, dicha socialización servirá de base para próximas relaciones. De ahí se van abriendo los márgenes de actuación, se pasa a la escuela, al círculo de amigos, a pertenecer a algunos clubes deportivos o de otro tipo para seguir abriendo el horizonte de actuación y de relaciones.

Las relaciones sociales son fundamentales para ir entendiendo la lógica de cómo moverse en contextos específicos, pero novedosos. La solvencia moral y la capacidad de desenvolverse en entornos dis-

tintos al de la familia se traducen en los primeros desafíos para las y los adolescentes.

El contexto reta y desafía a los sujetos recién llegados. En este sentido, el presente capítulo se trabaja lo referente a la dinámica social actual; aquí revisaremos el proceso de globalización de la sociedad actual, la modernidad líquida según Bauman, y la idea o la construcción de sociedad elaborada desde la perspectiva adolescente para concluir distinguiendo cuáles son las características del contexto social y su interrelación con los sujetos adolescentes en desarrollo (Bauman, 2000).

Los cambios profundos en una sociedad en constante transformación

A partir de una perspectiva global, podemos decir que la sociedad actual transita entre los últimos componentes del capitalismo tardío para dar lugar a elementos de la llamada posmodernidad y la modernidad líquida.

Ha sido a partir de las aportaciones de Zygmunt Bauman, hoy reconocemos que estamos dentro de una sociedad que ha modificado radical y estructuralmente el estilo de vida para convertirse en una modernidad líquida. Bauman define a la modernidad líquida como “un estado de la sociedad caracterizado por la falta de solidez, estabilidad y certezas. Tanto las relaciones sociales como las relaciones y las identidades son vistas como fluidas, transitorias, en constante cambio, al igual que un líquido que fluye y que se adapta a todo tipo de recipientes” (Bauman, 2003).

Otro rasgo característico de la sociedad actual viene siendo el complejo proceso de globalización. Un destacado intelectual mexicano, Néstor García Canclini, define el proceso de globalización como un complejo proceso histórico que surge en la segunda mitad del siglo XX, el cual se caracteriza por hacer converger y articular factores económicos, financieros, comunicacionales y migratorios, creando con ello una interdependencia entre sociedades y nuevas estructuras de interconexión supranacional. En la parte subjetiva, la globalización también sirve para crear nuevos imaginarios a partir de la creación del ciudadano del mundo y la interconexión entre lo local y lo global.

La sociedad actual se caracteriza por tres rasgos como distinción de época:

- La tecnificación y digitalización de la vida cotidiana.
- La integración de mercados y la generación de nuevos monopolios en el nivel terciario de la economía.
- El surgimiento de nuevas subjetividades y representaciones del mundo social.

La construcción de mundo social desde la perspectiva adolescente

Uno de los elementos más importantes en cuanto a la interacción que llevan a cabo los adolescentes con el mundo social, tiene que ver con la construcción de mundo. La sociedad es un complejo entramado de interacciones y acciones humanas, a partir del papel específico que le toca jugar a cada ciudadano desempeñar en dicho universo social. Pero lo que interesa aquí conocer es cómo o de qué manera los sujetos adolescentes construyen la idea de sociedad, de sociedad global y de mundo social. En ello, a partir de la revisión y del recuento que se ha hecho, no existen trabajos que se acerquen a dar cuenta de dicho proceso. A lo que si se pudo tener acceso es a una serie de trabajos que están más en la reflexión teórica y que dan cuenta que los sujetos adolescentes no construyen la noción de mundo social, lo dan por hecho creyendo que la sociedad siempre ha sido así y seguirá después de que ellos se vayan.

Este tópico lo considero especialmente relevante, debido al papel que juegan las y los adolescentes como futuros ciudadanos, que habrán de incorporarse y formar parte de las distintas esferas y dinámica social.

Desde la perspectiva de un adolescente, la sociedad se percibe como un conjunto de normas, valores y estructuras que influyen en su vida, a menudo sintiéndose como un sistema que no siempre los entiende o les brinda las oportunidades deseadas. Los adolescentes construyen su propia noción de sociedad a través de las interacciones que establecen con la familia, amigos, escuela y medios de comunicación, adaptando y reinterpretando estas influencias para formar su

propia identidad y sentido de pertenencia. Para las y los adolescentes el desarrollo social va íntimamente ligado a las formas concretas de socialización en el seno de la familia, la escuela y el mundo de los adultos. Los adolescentes tienen que aprender a convertirse en adultos a partir de reeditar y de repetir lo que han vivido y han internalizado del mundo adulto.

Las aportaciones de José Antonio Castorina (2005, 2008) y Juan Delval (1994) dan cuenta de este complejo proceso de construcción de la noción de sociedad, de gobierno, de poder, de dinero, etcétera. Desde una perspectiva psicogenética el mundo es construido desde la mente infantil (y juvenil) al poner en juego distintas formas de apropiación y replanteamientos con lo ya dado. La sociedad no es como es, sino que obedece a partir del enfoque y de la posibilidad de significarla desde la perspectiva adolescente.

Cambio de época y época de cambios

El actual contexto del desarrollo adolescente está permeado por infinidad de cambios y transformaciones que se viven de manera vertiginosa o a alta velocidad, sin embargo, dicho contexto se ha normalizado y exige inminentemente “vivir en el cambio”. Pero paradójicamente los adolescentes de ahora reconocen mayoritariamente que la vida siempre ha sido así. Es decir, aun en la transición existe una especie de representación de inmovilismo o, dicho de otra manera, en las adolescencias de ahora no se da esta práctica genealógica a partir de lo que nos aportó Michael Foucault: de pensar las cosas desde su origen y pensar que las cosas fueron diferentes en otra época.

Pudiera decirse que el contexto actual, en el que les ha tocado vivir a las y los adolescentes, está fuertemente impregnado de antagonismos y de escenarios cuya constante es el riesgo o lo impredecible de lo que pueda venir. Asuntos ligados con la formación escolarizada, con el empleo, la familia y la visión de futuro están fuertemente cargada de incertidumbre. “Lo único que estamos seguros de que va a suceder es que no estamos seguros de nada”, parece que viene siendo una especie de consigna estratégica que es la marca o la huella de la época.

La adolescencia es una etapa de desarrollo relativamente corta, poder definirla de manera arbitraria y para efectos del presente estudio es una etapa de la vida que oscila entre los 12 y los 17 años de vida, ya Margulis y Urresti (2000), los cuales ya han sido citados aquí, nos han aportado mucho en ese sentido. El asunto del cambio forma parte de un componente vertebral en el desarrollo adolescente: los cambios físicos se unieron al cambio en las mentalidades y en la reconfiguración de la identidad adolescente, los cambios en la relación con la familia, con la escuela y con la sociedad, vienen siendo una distinción de época.

En el otro lado tenemos la construcción que la sociedad ha hecho de los sujetos adolescentes, existe una representación social fuertemente cargada de significado de que las y los sujetos adolescentes, son personas inestables y problemáticas. A partir de aquí se les reconoce como sujetos ausentes o incapaces de adueñarse de sus destinos, de tomar decisiones y asumir las consecuencias de las mismas.

De esta manera y, sobre todo, en sectores de las capas medias de la sociedad, los sujetos adolescentes han sido fuertemente sobrecobijados o sobreprotegidos, se vive sobre la base del temor de una especie de amenaza e inseguridad en el mundo exterior. El reciente problema de las desapariciones juveniles y de los grupos delincuenciales han contribuido a que se gesticone una nueva cultura del sobrecuidado hacia los más pequeños, incluyendo a los sujetos en edad adolescente.

“En los últimos veinte o treinta años, los nuevos estudios de infancia, si algo nos han demostrado es que la infancia (y la adolescencia) como espacio social que define el modo de ser niño o niña o adolescente, varía de acuerdo a dónde tiene lugar y en qué época histórica ocurre” (Lourdes Gaytán Muñoz, 2010). Quiere decir también que en esa definición temporal, histórica, renovada y continua del contenido y los signos de identidad de la infancia intervienen todos los actores presentes.

Por más que haya algunos sujetos que detentan el poder en el plano generacional, esto es, los adultos en cada sociedad, quienes tienen la potestad de imponer sus normas, mientras que otros, los menores de edad, aunque parecen destinados a acatarlas, con frecuencia

no se limitan a reproducir las indicaciones que reciben, sino que pasan a recrear ellos mismos el sentido de infancia.

La imagen y el contenido de infancia (y de adolescencia) se construyen como una especie de imagen en negativo contra la imagen y el contenido de la adultez. Como dice Rabelo de Castro (2004) la identidad del niño se concibe como una “diferencia” con respecto a la del adulto: lo que el adulto es, el niño no es todavía, pero será; lo que el adulto fue y ha superado felizmente, el niño es lo que los adultos son ahora.

La doctrina de la situación irregular estaba sustentada, como toda doctrina, en una serie de presupuestos que justificaban el tratamiento, sobre todo jurídico, a las personas menores de edad. Esta serie de presupuestos constituyen el “paradigma de la minoridad” que, en conjunto sustentan los conceptos y, en consecuencia, todo el sistema jurídico dirigido a las personas menores de edad. En el caso de los menores es el desenlace de una evolución histórica que tuvo como resultado la concepción moderna de infancia y adolescencia vinculada a la idea de la incapacidad.

El “paradigma de la minoridad”, base de la doctrina de la situación irregular, está integrado por un conjunto de creencias y prácticas dirigidas a la infancia sobre la base de la distinción entre menor y mayor de edad. El menor de edad es considerado como incapaz, pero con el simple paso a la mayoría de edad cambia radicalmente su situación jurídica hacia la capacidad plena. A esto han ayudado leyes, teorías, instrumentalización para su aplicación, etcétera. Elementos todos que acompañan a cualquier paradigma, como lo señala Kuhn, al concebir al paradigma como un conjunto de reglas y regulaciones que tienen a normal un fenómeno determinado y a explicar su funcionamiento (Kuhn, 1998).

Cambio de época: Los jóvenes de ahora que pronto dejarán de serlo

Como ha sido dicho reiteradamente, vivimos en una época de profundos cambios en las formas de vivir, de comportarse, cambios en las formas de pensar en la relación con aparatos y dispositivos electrónicos. Los jóvenes y las y los adolescentes de ahora sean fusionado

con la tecnología de tal manera que muchos de ellos se han convertido en un chip del gran aparato mediacional. Sin embargo, la época de cambios junto con el cambio de época la hemos normalizado, nos movemos a partir del movimiento de las olas, vamos y venimos por un mundo que se mueve, pero paradójicamente no nos damos cuenta que estamos en constante movimiento.

Aquí cabe la pregunta: ¿Cómo se relaciona el auge del neoliberalismo con el desarrollo social de los sujetos adolescentes? Los atajos formativos, el agotamiento del modelo tradicional de escuela y el surgimiento de una serie de elementos que sirven para reconfigurar el compromiso con la formación escolar, pretenden unirnos de prisa con una vida más corta, pero llena de gustos y satisfacciones. El sector que se encuentra en la parte media de la población donde se ubican las juventudes y las adolescencias equivale en términos globales a la tercera parte de la población en nuestro país, a dicho sector de personas se les define como un sector de sujetos en tránsito, no solo atribuido a los cambios físicos y los propios intereses de su vida, sino también a los cambios emocionales donde se equiparan a superar el modelo neoliberal para pasar a algún modelo de postneoliberalismo.

El ser sujetos en tránsito en el desarrollo social al pasar por la adolescencia, se les define a partir de la renuncia en algunos valores y estilos de convivencia propios de la infancia para dar lugar a los grupos de juventudes de bandas y de tribus urbanas, las cuales se conformaban a través de vínculos identitarios y que necesitan sus territorios y se conformaban en grupos de otros barrios u otras demarcaciones, otras formas de vincularse a un entorno que brinde algunos elementos de identidad. De esta manera, hemos pasado con ello a un entorno de aislamiento y de soledad donde el auge de los dispositivos electrónicos ha sustituido en buena parte los lazos sociales y el encuentro juvenil cara a cara, aunque también tenemos la seducción y el acecho de los grupos delictivos, los cuales enganchan y cooptan a muchos jóvenes y muchos adolescentes, con el ofrecimiento seductor de una vida fácil, de una vida mejor, esto ha permeado fuertemente en el imaginario juvenil, al dar lugar a una

nueva distinción que suponemos forma parte del desarrollo social del presente y que nos coloca ante un nuevo escenario impredecible, inédito e inimaginado.

Los cambios globales en una sociedad en constante transformación

Vivimos dentro de una sociedad caracterizada por los cambios profundos estructurales y repentinos; la digitalización y la tecnificación de la vida cotidiana ha modificado en gran parte las formas de relación social y de desarrollo humano, todo esto impacta mayoritariamente a las generaciones más jóvenes, a su interés y la obsesión por el consumo de bienes simbólicos y fugaces. El consumismo compulsivo es la cara oculta del avance tecnológico y del proceso de generación de bienes y que muchos de ellos están ligados a adquirir para satisfacer necesidades que no existen o a generar nuevas necesidades, de tal manera que se garantice la venta y el consumo.

Las juventudes y las adolescencias de ahora son un sector de población especialmente influenciado por la seducción del consumo. Aquí cabe, pero en sentido inverso la paradoja que planteaba Erich Fromm, aquí se trata de tener antes de ser o de tener, aunque no se sea. El tener como un mecanismo estratégico sustituye y modifica radicalmente la definición y los fundamentos del desarrollo humano. En muchos lugares aparecen las evidencias de estos cambios que globalmente experimenta la sociedad posmoderna.

Pero existen también algunas otras evidencias que pasan de manera invisible y que van corroyendo el tejido social y el tejido personal; los sujetos adolescentes tienen cambios muy fuertes en la identidad personal y en la definición que tienen para con el mundo y la forma de relacionarse con él. En el otro lado del debate tenemos una baja valoración por estudiar a los sujetos adolescentes, como un supuesto potente de este trabajo, en contraparte desde la perspectiva de este estudio, se considera muy importante la necesidad de visibilizar de mejor manera y de avocarse a estudiar el sector de la población denominado juventudes y adolescencias porque de manera preventiva se requiere estudiar a dichos sujetos en sus contextos específicos para entender los cambios que vienen a futuro.

La contradicción existente en la necesidad de visibilizar, por un lado el descuido y el desinterés por estudiar a este sector de sujetos, por el otro había que reconocerlo como un componente estructural y estructurante de la sociedad moderna y posmoderna. El abocarse en el estudio de las adolescencias con una vocación de visibilización obedece a cuatro grandes necesidades:

1. Comprender el surgimiento de una nueva construcción de identidad adolescente a partir de esta relación dialéctica entre los nuevos gustos y tendencias desde los sujetos y la relación con la influencia del contexto, estamos ante un escenario inédito nunca antes vivido, que justifica el meternos para comprender y para entender lo que está pasando en estos cambios.
2. Los sujetos adolescentes reproducen esta respuesta reactiva ante los intentos impositivos del mundo exterior, sin embargo, el contexto en donde se desenvuelven se ha tornado complejo y engañoso, de tal manera que muchos sujetos son tentados, seducidos y quedan atrapados en estas nuevas formas de vivir y relacionarse.
3. El contexto del desarrollo adolescente en términos sociales implica la emergencia de problemáticas, que, si bien se habían vivido en otro tiempo, han agudizado su desarrollo y han interpelado la capacidad de generar condiciones de respuesta, por parte de los propios sujetos. Las nuevas adicciones, la incorporación a grupos delictivos, la seducción en obtener bienes materiales de manera relativamente fácil y el uso y abuso del tiempo ligado con la diversión o con la pachanga, todo ello y algunas otras cosas más están convirtiendo la vida adolescente como un tiempo que queda detenido y que queda encapsulado en este momento de la vida.
4. El cuarto elemento está ligado con la representación de futuro y el papel de la escuela, la relación con los amigos y con la familia y lo que vendrá después cuando pase esta etapa de la vida. En todo ello se cuestiona nuevamente el papel de la escuela, en tanto, debemos reconocer que el modelo actual de escuela

tiene un alto nivel de alejamiento de las necesidades formativas de los sujetos adolescentes. Y junto ello debemos reconocer el agotamiento de su propuesta formativa de la escuela. La escuela actual no gusta, no divierte, no engancha, no seduce a los jóvenes adolescentes y muy poco hace por conectarse y hacer que los sujetos adolescentes renuncien a esta oferta de “mundo fácil” que comienzan a vivir con el alto nivel de significatividad.